

**EL
HEXAGRAMA,
ENTRE EL
CENTRO
Y LA PERIFERIA
CRÓNICA
ESTESIOGRÁFICA**





Juan Esteban Valencia



Egresado de la Escuela Superior Tecnológica
de Artes Débora Arango)

*THE HEXAGRAM, INTO THE CENTER
AND THE PERIPHERY
ESTESIOGRAPHIC CHRONICLE.*

Resumen

Este texto es una crónica que cuenta la experiencia del montaje final del PPI (Proyecto Pedagógico Integrador) Hexahedron 2015, de la Escuela Superior Tecnológica de Artes Débora Arango. Para la elaboración del mismo utilicé el concepto de estesis elaborado por Katia Mandoki (2006). Dicha experiencia se llevó a cabo los días 16 y 17 de junio de ese año.

Palabras clave:

Estesis, PPI, fragmentación.

Abstract

This text is a chronicle that narrates the experience of putting together the final montage of the Integrating Pedagogical Project (PPI for its acronym in Spanish) Hexahedron 2015, of Debora Arango Technological College of Arts. I based the chronicle on Katia Mandoki's (2006) concept of Estesis. The experience took place on the 16th and the 17th of June of the same year.

Key words:

Estesis, PPI, fragmentation.

Justificación

Atendiendo a los postulados de la Prosaica (Mandoki, 2006), esta crónica se ubica a medio camino entre el análisis estesiográfico y el relato periodístico. Tuvo como fin hacer una narración vivida a partir de una postura personal, como sujeto de la percepción, que permitiera contar todo el evento desde el punto de vista de una relación sentir-pensante, utilizando como categoría de análisis la fragmentación.

Crónica

Martes 16 de junio del 2015: el medio día empieza con una atmósfera soporífera y cargada de cierta tensión. Mientras subo por La Playa en dirección oriental, iluminado por un sol picante, justo después de haberme bajado del bus, siento un cosquilleo en el estómago por todo lo que se va a desplegar a continuación. La calle ostenta ese título de vía arterial con historia, por cuya parte inferior oculta baja la quebrada Santa Helena y en la que se encuentran hitos arquitectónicos como el edificio Coltejer y el Palacio de Bellas Artes. Ahora me dirijo hacia otro de sus referentes emblemáticos, un recinto con toda la tradición cultural que caracteriza al sector.

Al terminar el tramo final de La Playa, el Teatro Pablo Tobón Uribe se me presenta como una construcción con mucha simetría visual, no solo porque está construido de tal forma que

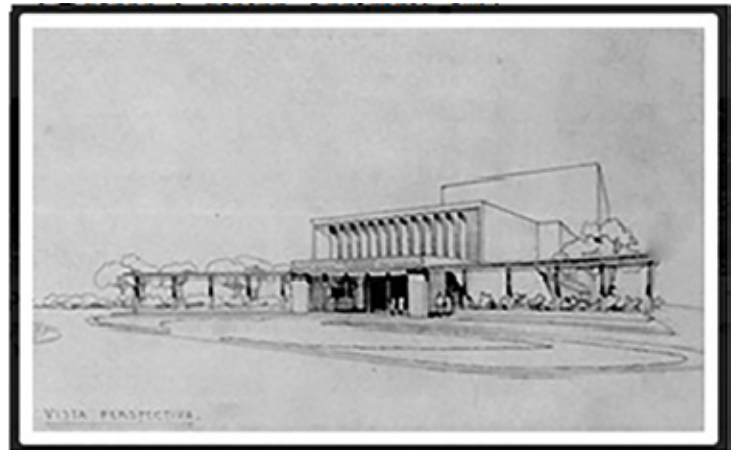


Imagen 1. Vista del teatro

Fuente: Tomada de www.teatropablotobon.com

la pasarela previa a la entrada y el resto de la estructura del teatro forman una suerte de pirámide escalonada, sino también por estar ubicado después de la glorieta, al final de la calle que se bifurca, lo que la sensación de que te acoge con unos brazos abiertos, al robarle y cerrar una parte de la curva que pertenece a la rotonda. Entro con la expectación que siempre produce el ingresar a un templo del arte que ha visto pasar innumerables obras, miles de artistas y cantidades incontables de medellinenses que a través de los años han disfrutado de sus presentaciones desde los cincuenta, aunque su inauguración oficial fue en 1967.

Hoy es la víspera del estreno de Hexahedron, el día que va a estar destinado al ensayo final para la presentación de la obra mañana. Reconozco varios compañeros de la Débora Arango nada más pasar la antesala o *hall*, los saludo pero



Imagen 2. Teatro Pablo Tobón Uribe (Hall)



Imagen 3. Plano arquitectónico

Fuente: www.teatropablotobon.com

no me detengo. Al subir la rampa de acceso a la sala de butacas, empiezo a tener una fuerte visión retrospectiva sobre todo el proceso de gestación de la obra, del cual pude ser testigo. Además, me asalta toda suerte de devaneos y pensamientos sobre la naturaleza del trabajo que voy a llevar a cabo. Al respecto siento que debo hacer una seria introspección, en la que analice la construcción formal del montaje, pero, a la vez, tengo que ser consciente de cada sensación, de cada percepción, de cada emoción y de las ideas que las acompañen. Así: luz y sombra, sonido y silencio, espacios vacíos y espacios ocupados, quizás olores peculiares en algún punto del recinto, por supuesto todos los personajes que intervienen y están implicados en el proceso: actores, músicos, personal logístico del teatro y de la Débora, además del público cuando lo hubiera. Es imperioso volcar toda mi atención en estos elementos que hacen parte del momento que viviré hoy y mañana.

Ingreso a la platea y saludo a quienes están en la consola de sonido; noto que sienten mucha expectación porque la consola es de mucha calidad y porque se sabe que el Pablo Tobón es uno de los escenarios con mejor acústica de la ciu-

dad, si no el mejor. Doy una mirada rápida alrededor para hacerme a una primera impresión de todo el sitio. En el escenario hay compañeros que ultiman detalles de la escenografía, algunos de los integrantes del elenco y además se encuentran José Gabriel Mesa, el director, y Octavio Castro, uno de los creadores de la historia, también encargado del montaje actoral y del manejo del guion de luces. Me dirijo a la primera fila de asientos y me acomodo justo en el que está en el centro; desde ahí tengo una amplia panorámica del escenario y puedo ver el foso en el que se ubicarán todos los músicos, entre instrumentistas y coro. Me desconcierta un poco la profundidad del sitio en mención y me da lástima porque noto que desde el resto de la platea no se van a poder ver los integrantes de la orquesta cuando el espectáculo se presente, salvo las cabezas del director musical y de algunos de los coristas más altos, que irán de pie.

En el ambiente y en los rostros de las personas que hay en el teatro se percibe una incertidumbre que denota algo de preocupación. Supongo que esto se debe a que es el último ensayo y al hecho de que en los anteriores la obra nunca pudo salir completa, aunque en conjunto todos

los implicados ya hubieran llegado al punto de claridad suficiente sobre la estructura de acciones y diálogos, en la parte actoral de las seis escenas que la conforman, y de cómo esta iba a estar ligada a la música y a los efectos sonoros. Yo personalmente comparto esa aprehensión, pero, además, tengo un sentimiento de nostalgia muy particular, porque con la consecución de esta obra termina a la vez todo mi proceso académico como estudiante de la Débora, razón por la cual me inquieto y espero que todo salga lo mejor posible.

Al reposarme allí veo que poco a poco van a llegando el resto de los estudiantes que participan en alguna instancia de la obra. Mientras descanso del calor del centro de la ciudad, amparado por la frescura y la poca luz del teatro, recapitulo la reflexión que traía antes de entrar. Es preciso escoger un punto de referencia claro, que me sirva para establecer la categoría de análisis y percepción de toda la situación.

Este ha sido un semestre intenso y pletórico de vicisitudes, en el que el sentimiento de fragmentación que me ha aquejado a lo largo de mi vida ha sido aún más notorio y punzante, más por el hecho de que la fragmentación ha sido precisamente algo de lo que me tuve que hacer consciente durante estos meses. En este instante me doy cuenta de que esa categoría, la de la fragmentación, sobre la cual trabajé para el proceso investigativo que soportará conceptualmente el PPI que empieza, justo después de que este que se está presentando acabe, es idónea para entender tanto la obra Hexaedrón en cuestión, como las afectaciones perceptivas de la estesiografía en la que me encuentro.

Me levanto de los asientos y me dirijo hacia los camerinos y bastidores. Encuentro la puerta de acceso al ingresar por la parte baja de la rampa lateral interna. Al haber optado por la fragmentación como elemento clave sobre el cual sustentar la observación, me doy cuenta de que es importante comprender la construcción de la obra en el teatro, tanto desde la postura de alguien que

está adentro, como desde la de un mero espectador externo o integrante del público que simplemente viene a disfrutar del espectáculo.

En los bastidores, lo primero que me encuentro son los camerinos de los actores principales. Me detengo allí a saludar a los compañeros. Una multitud de equipos de maquillaje con muchas gamas y tonos de color dispuestos por todas las habitaciones llama poderosamente mi atención. Este es un claro indicio de fragmentación, pienso. Ahí, compañeros de visuales dan forma a las máscaras de piel de los artistas escénicos. Cuando miro los ropajes y prendas de algunos de ellos, la estética *steampunk* me parece finamente elaborada, ornamentada y recreada con detalles muy llamativos. Me remito a los relatos victorianos de Julio Verne o las novelas de H. G. Wells, obras en las que se pensaba y se soñaba el futuro mediante los elementos tecnológicos de la incipiente revolución industrial movilizada por el vapor, además de la cosmogonía victoriana del mundo como un fuerte referente para la idealización de las formas y los símbolos.

Entre bastidores avanzo para ubicarme en el corredor detrás del escenario, en el que hay otras habitaciones que suman más camerinos para los bailarines, el coro de actores, el coro de cantantes y el personal de la logística. Procuró saludar a todas las personas que puedo. Al observar a los bailarines me doy cuenta de que la estética de las líneas verdes fosforescentes sobre la licra negra casi lisa, que cubre todo el cuerpo sin elementos metálicos, se aleja por completo del *steampunk* más clásico; me dan más una sensación fría y de digitalidad electrónica avanzada, quizás de corte más *cyberpunk*, lo que denota que la obra no intenta ajustarse a un género concreto y empieza a aportar elementos de carácter más heterogéneos que devienen de estéticas en apariencia parecidas pero con diferencias sustanciales de fondo.

En este instante recuerdo en forma vívida imágenes de un curso de cibercultura que tuve la oportunidad de aprobar en la Universidad de



Imagen 4. Imagen de referencia sobre el *Ciberpunk*

Fuente: www.deviantart.com/tag/cyberpunk2077

Antioquia. Una de las temáticas de dicho curso era precisamente la ciencia ficción *cyberpunk*. En dicho género literario, las reflexiones e historias se ubican en contextos futuristas en los que el desarrollo de la tecnología afecta en forma profunda la condición humana, hasta el punto de estar la carne por completo integrada con la máquina, de tal modo que se confunde la una con la otra. También da cuenta de realidades postapocalípticas sumamente distópicas, en las que las corporaciones industriales son las que dominan el mundo en todos sus aspectos. En el *cyberpunk*, la máquina llega al extremo de sus posibilidades de digitalización abstracta, en la que el desarrollo de la inteligencia artificial, junto con esa relación entre dispositivo electrónico y cuerpo humano, ya mencionada, son los máximos paradigmas de esa realidad proyectada en el tiempo por la imaginación.

Por otro lado, el subgénero *steampunk* plantea realidades retrofuturistas en las que, como ya dijera, la Inglaterra colonialista e imperialista de los inicios de la modernidad es el referente y el

imaginario sobre el que se concibe la evolución de una maquinaria más análoga y llena de tuercas, con una apariencia inevitablemente anacrónica y de futuros visualizados desde un pasado, aunque recuerdo que el *steampunk* también tiene elementos que lo ubican en una dimensión más fantástica, de carácter casi alquímico y onírico, en la que interviene la magia y lo místico.

Justo después de hacer toda esta evocación, la cual no sé exactamente cuanto duró, ingreso al escenario desde atrás, por la parte lateral derecha, en la que hay unas escaleras que ascienden a todo lo alto del complejo de poleas y tramoyas que sirve para poner las luces, los entretelones o los cicloramas. Noto que los paneles rodantes, junto con la máquina del tiempo, elementos de la escenografía, adquieren una perspectiva muy distinta a la que tenían en el patio de la Débora Arango, lugar en el que se ensayó la obra durante gran parte del semestre. Es fácil darse cuenta cuán diferente es concebir la obra en el teatro, junto con todas sus posibilidades técnicas, a ensayarla en un patio en el que las



Imagen 5. Imagen de referencia sobre la estética steampunk

Fuente: Tomada de archivo personal



Imagen 6. Vista del ensayo a la italiana

Fuente: Tomada de archivo personal

condiciones nunca fueron las mejores. Ahora sí entiendo en forma cabal cuál era la intención estética de quienes concibieron la obra, lo que me causa mucho entusiasmo, y me interrogo sobre cómo se va a proyectar el guión de luces, que con seguridad potenciará en alto grado la puesta en escena.

Me devuelvo por el mismo espacio por el que entré. El camerino de logística se ubica nada más pasar de nuevo a la parte trasera, justo al lado de los baños. Tatiana Figueroa, la encargada de la logística, me recibe con una cara de zozobra que de inmediato me causa incertidumbre, porque sé que pasa algo delicado. La interrogo al



Imagen 7. Imagen de uno de los ensayos en la Escuela

Fuente: Tomada de archivo personal

respecto y me dice que los micrófonos inalámbricos que se habían alquilado aún no han llegado y llevan más de cuatro horas de retraso. Sin estos dispositivos es imposible realizar el ensayo que se tiene previsto puesto que todo el elenco principal los utiliza. De inmediato me da esa sensación de estrés que se presenta cuando la ley de Murphy hace su indeseada aparición: “si algo puede salir mal, saldrá mal y tenderá a empeorar”, recuerdo. Espero con mucha intriga que este no vaya a ser el caso.

Trato de abordar a varios compañeros para saber sus impresiones sobre lo que están viviendo. Muchos sienten alivio porque pronto culminará todo el arduo trabajo que tanto tiempo les demandó en los últimos meses. Otros hacen énfasis en la emoción que sienten al ser su primera presentación en un escenario como el Pablo Tobón. Hay quienes nunca le profesaron mucho agrado al PPI y solo cumplen su labor por el requerimiento que exige la escuela. Otros tantos perciben, como yo, el enorme cambio que supone realizar la obra aquí en comparación con ensayarla en la escuela. Paso las próximas dos horas en esta dinámica, recorriendo la estructura del teatro de arriba a abajo y de lado a lado,

observando con detenimiento las impresiones de todos a quienes semana a semana vi trasegar en el patio y el corredor de la escuela, sumando sus voluntades para lograr un objetivo colectivo. Me causa bastante impresión que personas de tan distintas procedencias, sistemas de creencias y aspectos individuales, tengan el arte como camino y vocación común. De hecho, esta variedad de sujetos es una de las mayores evidencias de fragmentación que puedo encontrar, pero que da cuenta de la relación de la misma con la búsqueda de la armonía o cierta unidad de trabajo conjunto. Aunque todos en el fondo tengamos intereses divergentes, trabajamos y luchamos día a día con un mismo fin...

Son las 4 de la tarde, el responsable de la empresa externa a la cual se le alquilaron los micrófonos acaba de llegar, pero hay un desespero generalizado porque el ensayo ya se ha retrasado mucho. Una a una, empiezan las primeras pruebas de todos los instrumentos de la orquesta junto con las voces del coro, mientras se van haciendo los ajustes finales de las luces que están puestas al nivel del escenario. Aunque durante la tarde ya se había probado el sonido, es el momento de hacer la verificación general y escu-

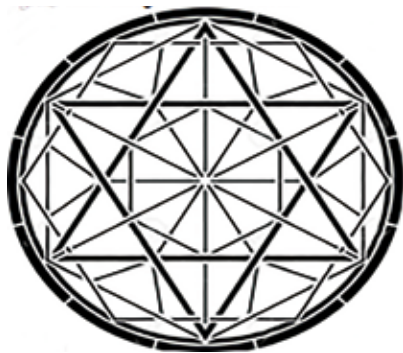
char el ensamble completo para poder hacer la mezcla en la consola digital. El ingeniero le pide a la orquesta que toque uno de los temas de la obra y de inmediato se siente la calidad acústica de la sala, que es una buena señal puesto que una de las mayores fortalezas de la producción es su música. Cada uno de los integrantes del elenco principal empieza a probar su micrófono, se escapan algunas señales de ruido y José Gabriel, el director, es enfático con el ingeniero de sonido, al indicarle que esto no puede pasar durante la presentación. A esta altura noto mucho cansancio en los rostros de la gente y yo también lo estoy. Después de haber probado el sonido se procede con las luces, pero ahora resulta que ellas presentan un problema: al parecer se ha desconfigurado algo en la sala de proyección y manejo de las mismas. Esto retrasa aun más el inicio del ensayo. Luego de esperar un rato, el director decide dar inicio al ensayo sin contar con el guion de luces que se tenía programado.

Ya casi son las nueve de la noche, solo se avanzó en las dos primeras escenas, que no resultaron muy bien. Al apelar a la sensatez que exige el momento, el productor general, Carlos Correa, decide suspender el ensayo y mandarnos a todos

a descansar. Me atrevería a asegurar que este es quizás el momento de mayor tensión y desasosiego que se ha experimentado en toda la producción de Hexahedron desde que empezó hace un año y medio. Es una de esas situaciones en las que experimentamos mucho desconsuelo, porque parece que todo juega en nuestra contra y el universo conspira para que las cosas salgan mal. No es solo mi impresión, es el semblante que reflejan todos en el teatro. Lo que se tenía pensado para hoy simplemente no se pudo hacer.

Salgo del teatro sin apenas despedirme de la gente. Desciendo por la misma calle que hace unas horas me generaba exaltación y en este momento me da la impresión de que en cualquier momento me pueden atracar. Con agotamiento me dirijo hacia la ruta del MetroPlus más cercana. Ojalá todos los problemas técnicos que se presentaron hoy estén por completo solucionados para mañana, porque, de no ser así, este barco se hunde.

Son las 3 de la tarde del miércoles 17 de junio del 2015, me encuentro en una de las sillas del café bar del Teatro Pablo Tobón Uribe. A pesar de que el día de ayer fue en extremo desgas-



Imágenes 8,9,10. Hexagrama, imágenes de referencia

tante y de que no se pudo ensayar ni hacer la proyección del guión de luces junto con la obra, de manera extraña no percibo desconfianza en las personas con las que he podido hablar y la obra sale o sale. Debe ser porque, así no se haya corrido completa en todos los ensayos que van hasta aquí, la misma sí se ha estudiado hasta el cansancio, tanto en lo actoral como en lo musical, lo que otorga cierta tranquilidad porque al menos cada individuo tiene su papel más que claro. Sin embargo, no deja de haber mucha incertidumbre, aunque se tiene pensado hacer un ensayo rápido en el que se recorran los momentos que mayor duda generan.

Hay algo sobre lo que he meditado todo el día hasta este momento y es el título de la obra. El Hexahedron es uno de los sólidos platónicos que deviene de la doctrina pitagórica, la que, a su vez, está inmersa en la numerología y en la geometría sagrada propia de la gnosis y el misticismo griego, aunque es preciso decir que dicha representación alegórica también se la encuentra en muchas corrientes esotéricas de Asia. Por sí misma es una forma geométrica que significa muchas cosas, según sea la corriente de pensamiento que la adopte; lo que sí está claro es que tiene una fuerte relación con el número 6 como idealización esquemática de la realidad humana y natural. Representa algo así como la correlación de seis fuerzas para dar paso a una superior.

En esta medida me parece muy curioso que se utilice un simbolismo arcano, propio de la antigüedad más misteriosa y recóndita, para simbolizar el desarrollo de una historia que acontece en un futuro hipotéticamente remoto. Es casi como si la fábula, con todos sus personajes, diera cuenta de una suerte de mitología que se sucede en retrospectiva desde el futuro, durante las seis escenas, como si cada una de ellas fuera una de esas fuerzas que está en relación directa con las demás para así formar un todo más grande.

Por mi parte he encontrado o inventado una relación fortuita entre los distintos elementos de la producción de la obra y este símbolo: música,

teatro, luces, escenografía, logística y producción: son seis fuerzas recíprocas que, al operar juntas, forman a su vez un hexahedron y dan vida al todo que significa la obra. Si una de dichas fuerzas falla, la obra corre el riesgo de quedar desdibujada.

Cae la tarde y dentro del teatro la dinámica es muy parecida a la de ayer, salvo porque ya se solucionaron los problemas técnicos que tanto nos hicieron sufrir y porque esta vez hay mucha más excitación. De todo corazón emito un deseo de éxito a todos mis compañeros, sé que no tengo una implicación directa en la obra, pero me siento tan ansioso como cualquiera que vaya a actuar, bailar, tocar o cantar.

Alrededor de las 5:45 p. m. todo está dispuesto para que el ensayo a la italiana se suceda sin detenerse en las partes triviales o enteramente conocidas por todos. Así, se logra encarar la obra completa para que quede fresca en la memoria. El ensayo rápido me da una impresión de fugas de la obra, me quita aún más la sensación de novedad, de manera que ya no me deparará casi sorpresas. Mi catarsis es otra, la obra que vine a ver es la producción total hecha en estos dos días.

Decido que observaré la obra desde dos posiciones: entre bastidores, de los que los distintos integrantes del elenco irán saliendo y entrando del escenario, y en la parte media del teatro, en la que se ubica la consola de sonido, punto dulce en el que la música se escucha con toda su calidad, de manera que me desplazaré de modo permanente de un lugar a otro para hacerme a la perspectiva del público y a la de los artistas. El director decide hacer un *flashmob* con el coro y los músicos de la orquesta. Salgo a la antesala para ver el movimiento y me alegra sobremedera la buena cantidad de espectadores que hay allí. Todos los integrantes de la orquesta, junto con el coro, salen al rato para lo que será el *flashmob* en el que los cantantes del coro interpretarán un extracto de una de las canciones de la obra para luego invitar al público a entrar.

Imagen 11. Vista de la escena inicial de la obra

Fuente: Tomada de archivo personal



Empieza el *flashmob*, yo permanezco afuera del teatro en la calle y espero hasta que la gran masa de público entre a la sala. Una vez adentro, a pesar de que conozco los pormenores de todo lo que se va a presentar, me es inevitable sentir la típica intriga que se experimenta cuando vamos a cualquier obra teatral o cinematográfica. El componente que mantiene esta excitación es precisamente saber la suma presión que van a tener todos los que hagan la obra, puesto que no es un punto en el que ellos puedan estar tranquilos, aunque, a la vez, tengo que admitir que percibo cierta confianza en todas las personas, porque en ocasiones actuamos mejor cuando la máxima presión está encima. Esta vez se contaba con un público en el que con seguridad iban a estar muchos de sus familiares, a los que cada uno intentaría dar la mejor impresión. Tercera llamada... Meses y meses de trabajo y todo se reduce a este instante.

La primera escena es vital a la hora de conectar al público con el resto de la obra. Personalmente, la canción de la *renovación* me parece

entrañable y profundamente enternecedora. La interpretación de Juliana es impecable y tiene mucha carga dramática. El ciclorama realza ese sentimiento de que nos encontramos en un futuro frío y desolador, del que emerge un personaje que empezará un viaje hacia la redención.

Aunque no soy el que más sabe de teatro y de hecho es la forma de arte que me es menos afín, no obstante me parece que al ser una escenografía fija y que el cuadro que se mantiene a lo largo de las escenas nos genera una sensación de que todo está estático, tal como en una pintura. Son los personajes y sus cuerpos, junto con la luz y el transitar de la música, los que hacen que dicha pintura adquiera movimiento y tridimensionalidad, de modo que se pueda desplegar toda una narrativa en solo unos metros cuadrados.

Por otro lado, la obra no deja de tener un carácter infantil, que quizás se deba a que su personaje principal es una niña perdida, pero ello no le resta profundidad ni complejidad conceptual. Podría decir que me siento como en una fanta-

sía al mejor estilo de Disney o en un *anime* japonés en el que se manifiestan valores humanos universales a través de un ambiente de ensueño.

Después del conflicto con los seres del futuro, criaturas oníricas que viven en la mecanicidad de un tiempo que no es el nuestro, comienza lo que yo llamo el porro épico; esta canción y la primera son mis favoritas. Aquí tengo que hacer un alto para manifestar que, en un principio, dicho tema me generara una suerte de contradicción ¿Qué tiene que ver la estética de un porro chocoano con una fantasía retrofuturista? ¿Acaso todos estos seres son colombianos del futuro? Aunque estos cuestionamientos me causan mucha gracia, no es un asunto de burla porque dicha contradicción estriba en el hecho de que siento que la música funciona muy bien y da cuenta de cuan dúctil puede ser su adaptación estilística, aunque la saquemos del contexto cultural, histórico y geográfico en el que la solemos ubicar. Está demás decir que la interpretación y los arreglos son de primer nivel y se engrandecen mucho más con la calidad de la acústica.

La alusión al viaje es el factor que en mayor medida incide en el movimiento de la obra. Más que parecer un viaje en el tiempo, a mi modo de ver, el desplazamiento de la máquina, junto con la proyección de luces sobre el ciclorama, se asemeja a un salto entre dimensiones. Cada escena nos sitúa en una situación distinta en la que no tenemos un referente concreto sobre la época, puesto que sigue siendo el mismo futuro remoto y los personajes que van emergiendo son todos igual de insólitos y raros. Todo se sucede como las partes de un sueño que se entrelazan una a otra. En uno de dichos saltos llegamos a una época navideña en cualquier punto de ese futuro.

Aunque la canción de esta escena nos recuerda la confraternidad de la navidad occidental, el árbol navideño de basura representa también para mí una sutil crítica satírica a lo que se ha convertido esta festividad hoy día, con toda su parafernalia de consumo frenético.

Es curioso, la obra va perfectamente y no se ha presentado ningún error que se haya podido no-

Imagen 12. Vista de otra de las escenas

Fuente: Toma de archivo personal



tar. Me desplazo a los bastidores, comienza la tercera escena. Desde un lado del escenario observo todo lo que el público nunca puede ver. Me agrada la seguridad que muestran todos los actores y bailarines tras la escena. Uno a uno se van sucediendo los actos y todos están sumamente conscientes de su papel. Parece como si la incertidumbre y el mal sabor que dejó el día de ayer ser hubiera borrado en su totalidad de sus mentes. En esta escena, lo mismo que en la número cuatro, se recurre a la eterna dualidad entre la oscuridad y la luz. Los sentimientos que oculta nuestra sombra se manifiestan para recordarles a los viajeros que la vida tiene esa pincelada de miedo y falsedad que siempre está presente, pero que se puede iluminar y vencer en tanto luchemos y creamos en el amor.

Las dos escenas finales marcan el camino hacia la redención de los viajeros, me devuelvo de nuevo hacia la sala, el público se ve exaltado y en plena catarsis. Cómo pueden cambiar los sentimientos de un día para otro: ayer, justo a esta hora, una tenue frustración me sobrecojía; hoy parece como si las cosas y las personas tuvieran un brillo propio. Sin duda ha sido un semestre vertiginoso, pero todo salió a flote gracias a la entrega y al instinto de crear. La apuesta fue muy ambisiosa y arriesgada, pero es precisamente el asumir ese reto lo que hoy arroja estos resultados. Lo cierto es que me siento feliz, estremecido y privilegiado por hacer parte de esta experiencia. Estoy plenamente convencido de que el arte es lo que le da sentido a la vida, más allá de la crudeza y el desconsuelo al que siempre nos vemos expuestos.

Todo acaba después de la última coreografía, el público se levanta y hace la respectiva ovación. Estos seres del futuro están tan presentes y se han vuelto universales en sus corazones. Como una suerte de epifanía me doy cuenta de que no era solo un Hexahedron, eran dos, uno circunscrito en el otro. Toda la producción y sus seis fuerzas, lo mismo que el despliegue de la obra en sí misma con sus seis escenas.

El hexagrama, una narración desde el punto de vista
de una relación sentir-pensante

Referencias

- » Hexagrama (s.f.). Las imágenes relacionadas con el hexagrama Recuperadas el 20 de 06 de 2015 de:
<http://weheartit.com/entry/group/74613369>
http://es.123rf.com/photo_35090479_plantilla-del-hexagrama-magia-ilustracion-vectorial.html
- » Mandoki, K. (2006). *Estética cotidiana y juegos de la cultura. Prosaica I*. México: Siglo XXI.
- » Imagen referencia estética *steampunk* fue Recuperada el 20 de 06 de 2015 de: <http://startallercreativo.com/steampunk/>
- » Imagen de referencia sobre *Cyberpunk* recuperada el 20 de 06 de 2015 de: <http://www.deviantart.com/art/Cyberpunk-2077-392165358>
- » Teatro Pablo Tobón Uribe (Vista frontal, planos y *hall*) Recuperado el 20 de 06 de 2015 de: www.teatropablotohon.com